

Entrevista a Javier Iguíñez

Economía y exclusión

En el 21 Seminario de Formación Teológica, el economista peruano Javier Iguíñez, fue el asesor del ámbito Expulsión social y distribución de la riqueza, uno de los espacios en el que se trabajó en este encuentro. La problemática de la expulsión social y las salidas viables a esta realidad, es una de las preocupaciones del Centro Tiempo Latinoamericano en sus cursos, talleres y materiales de formación. En esta oportunidad pudimos profundizar con Iguíñez la mirada a la distancia de los acontecimientos de diciembre del 2001, los nuevos planteos en torno a la discusión de la relación laboral, y también abordamos lo económico desde el rol de la Teología de la Liberación.

Tiempo Latinoamericano: *En el SFT que se realizó en Rosario (2002), al comenzar tu exposición, hiciste un breve comentario sobre el caso argentino estando frescas las imágenes del 19 y 20 de diciembre del 2001. Hoy a más de cuatro años, ¿qué tienes para decirnos, en particular desde el plano económico en este nuevo contexto latinoamericano?*

Javier Iguíñez: Efectivamente he tenido la suerte de haber estado varios años seguidos, en distintos momentos de la economía y de la política Argentina. El cambio es sustancial, desde el desconcertante momento del que "se vayan todos", de las grandes marchas que logré ver en Buenos Aires, y que me parecían la expresión de un hartazgo total y simultáneamente sin alternativa sólida respecto de los liderazgos del país; hasta ahora, que Argentina se presenta a nivel internacional -que es de lo que puedo hablar- con personalidad. Con dudas por supuesto, de cuánto puede ir, qué solidez tiene, de la continuidad de lo que ha empezado, dudas

naturales, pero también dudas con una Argentina que habla se expresa y manifiesta una personalidad nacional significativa e inspiradora. Desde fuera nos parece que hay que mirar de nuevo la Argentina, ya no como el precipicio, sino con una expectativa y un lugar del que queremos aprender para ver si salen las cosas, y si nos muestra caminos a otros países de América latina, como el mío que es el Perú y que también requiere de experimentar y de ver nuevas rutas, para ver si salimos de nuestros marasmos, de nuestros impases y de nuestras miserias de una vez por todas.

T. L. : *Económicamente nos ven mejor?*

J. I. : Yo no diría que están mejor sino que están mejorando, en el sentido de que la debacle fue tan fenomenal, tan espectacular, que ya están de regreso en una especie de rebote económico. Y la pregunta como economista que puedo hacerme a mi mismo y también compartir con Uds.; es de si la ruta es sostenible, digamos, si se está evaluando cómo hacerla lo más prolongada posible y no una simple recuperación. Eso supone evaluar que tipo de inversión se está haciendo, que sectores son los que están liderando el asunto, cómo se despierta la manufactura en la Argentina, y cómo se aprovecha esa increíble capacidad empresarial y educativa que ha tenido la Argentina por tanto tiempo. O cuánto se ha acabado un capítulo con la crisis anterior y hay que empezar algo distinto, sea porque es retorno al pasado (de nuevo la Argentina agraria) o si se despierta un ingenio y una creatividad de pequeña empresa basada en el antiguo proletariado y en el antiguo empresariado argentino, que sea una nueva ruta de mediana y pequeña empresa tec-

nológicamente avanzada. Esos son los interrogantes que tengo.

T. L. : *¿Tienen chances las pequeñas PYMES (pequeñas y medianas empresas) o cooperativas, sino se cambian las reglas de mercado?*

J. I. : Al mundo de la pequeña empresa no hay que idealizarlo y a la vez no hay que menospreciarlo. La experiencia internacional, indica que el mundo de la pequeña empresa, siempre será un mundo precario, en el sentido de que la pequeña empresa está normalmente (salvo que sea de altísima tecnología, que es la excepción) en los márgenes de sus respectivos mercados y que ahora son mundiales.

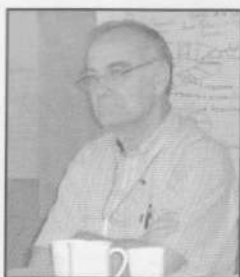
Quiere decir que puede venir un producto chino que mande a la quiebra a una pequeña empresa y simultáneamente que obligue a rediseñar cosas, a innovar, a ofrecer un producto muy local, muy adecuado a las condiciones particulares, que resista la competencia internacional; y que por lo tanto dure más tiempo como pequeña empresa. Entonces yo trato de imaginar al mundo de la pequeña empresa, en el que cada una es una pequeña ola, pero de tantas que hay; sube la marea. Pero suben y bajan, o sea es un proceso siempre muy precario. La quiebra en el mundo de las pequeñas empresas es normal, es grande. Lo que pasa es que no condice esto con la ilusión de quienes las inician, que creen que con eso están ya sembrando el futuro de sus hijos y de sus nietos. Y eso no es así, la competencia ahora es tan brutal que el mundo de esta pequeña empresa, salvo en "nichos" como les dicen ahora paradójicamente, de robótica o de alta tecnología, no puede pretender que tenga la duración de una gran empresa del siglo XX. En ese sentido, creo que, esta pequeña empresa es a la vez una

Entrevista a Javier Iguíñez

necesidad, no el resultado de una vocación empresarial, sino de un resultado de la miseria y de el hambre y de la necesidad de crear oportunidades desesperadamente. Simultáneamente, en algunas de ellas hay aprendizajes suficientes. La gente descubre sus vocaciones, descubre sus habilidades, descubre su capacidad de relacionarse comercialmente, descubre las relaciones con sus parientes en el extranjero como vínculos comerciales, y así sucesivamente termina siendo sumando todo, una alternativa. Pero no individualmente, o sea la suma total es el resultado de muchos reinicios y de muchas quiebras. Entonces no es un mundo de estabilidad, y por eso hay que reinventar las seguridades sociales, hay que reinventar los seguros de salud, hay que reinventar como para que este mundo de microempresarios y de pequeños empresarios tenga un sitio, y que no sea sólo ese mundo de los seguros, el mundo de los asalariados estables a la antigua. Hay que combinar por lo tanto, la iniciativa empresarial, el apoyo crediticio y tecnológico a este tipo de iniciativas, con una base de seguridad social y una base de seguros de salud, una base de educación pública de calidad, de modo que; la aventura familiar que supone una pequeña empresa, no sea todo o nada, en donde se sacrifique el presente y el futuro de la familia. El estado tiene que proveer los básicos de la familia, como para que la aventura empresarial no sea tan suicida o tan arriesgada, y que la quiebra, sea una quiebra y no la fatalidad para varias generaciones al futuro.

T.L. : Porque sino es una doble frustración...

J. I. : La frustración empresarial y la frustración familiar. Y eso es cruel, eso es injusto, eso no es correcto. De ahí que las políticas sociales del estado, tienen que ser políticas que aseguren que se rompa la transmisión intergeneracional de la precariedad y la pobreza. Eso qué hará? Que mucha más gente apueste a empresa, apueste a micro empresa, sabiendo que el destino de su hijo o de su hija no está absolutamente vinculado al éxito de su empre-



Javier Iguíñez

sa, sino que hay una política pública, que aún cuando él fracase, le mantendrá la educación y la salud a su madre, a su esposa, a sus hijos. Ese es el rol productivo empresarial de la política social.

T. L. : Ud. planteó que en estas pequeñas empresas habrá que volver a discutir el "contrato laboral" ¿Es el empleado de esa pequeña empresa el que debe volver a negociar su convenio? ¿No debería ser el Estado el que le descontara en aportes, gravámenes o impuestos a la pequeña empresa?

J. I. : No es fácil responder tu pregunta. Mi intuición sin embargo va en la dirección de que el aporte laboral a la política social pública en el mundo de la pequeña empresa debe ser relativamente reducido. Creo que el cauce principal para la política social pública tiene que ser el tributario y no el laboral. El laboral también en la gran empresa, por supuesto, pero en nuestros países esa gran empresa es muy pequeña en tamaño, es muy excepcional. No somos la industria europea que sirve de base a la social democracia en donde lo laboral es la fuente de los recursos para el desempleado, para el servicio público. Eso en nuestros países no lo veo factible, y por lo tanto lo que veo más factible es desde el aporte tributario universal. Entonces vuelvo a un punto anterior, creo que debe haber un componente social de subsistencia familiar, en educación, en salud, en ciertas garantías básicas de base tributaria, para que el pequeño empresario pueda ser flexible con su fuerza de trabajo en el ámbito laboral, sin hundir en la ruina por varias generaciones a la persona que no tiene más remedio que aceptar esta precariedad laboral dada la baja productividad y el

pequeño tamaño de las empresas en las cuales termina trabajando. Creo que la única solución a explorar, es esa que combina lo tributario con lo laboral de una manera nueva. En donde lo tributario proveniente de la gran empresa agroindustrial, de la gran exportación ganadera y agrícola de este país, de la minería en el caso de mi propio país, aporta a lo tributario del conjunto de la sociedad, de modo que hay un colchón básico para todo el país, que haga que la posibilidad de ser despedido no sea mortal como ahora. Entonces es una combinación de empresa y estado. De tributación y aporte laboral que hay que diseñar. No hay salida a la europea. No somos el centro de la industria mundial, no somos la punta de la innovación tecnológica internacional, sino que vamos a ser la cola de la competitividad internacional.

T.L. : En ese caso, ¿tendríamos una legislación laboral para la gran empresa y otra para la pequeña empresa?

J. I. : Ese es un debate muy delicado, muy difícil, que también tenemos en el Perú. Pero hay que tener una opinión, aunque sea provisional, aunque uno luego la cambie. Yo todavía estoy del lado, de la misma legislación para todos y no dos legislaciones. Simultáneamente, de una aproximación gradual a esa única legislación desde la pequeña empresa, o sea del no imponer con sanciones fatales el incumplimiento de esa única legislación, o sea hacer una especie de gradualismo en la incorporación a la única legislación de la micro y pequeña empresa. Esa es una especie de truco, casi suena a trampa, casi suena a hipocresía, el de pretender una única legislación y luego no exigirla a plenitud. Me cuesta reconocer dos legislaciones porque es legitimar una legislación inferior inadecuada. Cuando yo digo que debe haber flexibilidad en la empresa, microempresa, etc., no estoy pensando que ese despedido queda desamparado, porque ya dije que a través de lo tributario sus hijos tienen que tener educación, salud, tienen que tener atención. Por lo tanto la flexibilidad en el mercado laboral, no es

cuestión de vida o muerte, sino que es cuestión de dificultades o facilidades, pero no fatal para esa transmisión intergeneracional de los triunfos y de las desgracias. Intuyo que esa es la ruta.

T. L. : ¿Eso se ha dado en el Perú?

J. I. : En el Perú estamos en un mundo más salvaje que en la Argentina. Hay menos sindicalismo, hay menos cultura obrera, menos cultura salarial, menos cultura de derechos. Hay más aceptación de opresiones. No pretendo decir que en el Perú estemos avanzados respecto de estos temas y más bien miramos a la Argentina.

T. L. : ¿Más que a Brasil?

J. I. : Brasil es más complejo. No sólo está más lejano por idioma o por cultura, sino que esa estructura tan universal y federal que tiene Brasil, más fuerte que la Argentina, con una recaudación tributaria de treinta y tantos por ciento del PBI, es una cosa fenomenal. Entonces de Brasil miramos menos, porque estamos acostumbrados a mirarlo menos que a Argentina. Para el Perú, Argentina es un lugar que siempre hemos mirado con cariño, admiración, de ahí la experiencia de solidaridad con la Argentina en eventos terribles que no vale la pena recordar. Estamos esperando ver un poco cómo hacen ustedes para también ir aprendiendo.

T.L. : Este panorama económico ¿ha cambiado los ejes a la Teología de la Liberación?

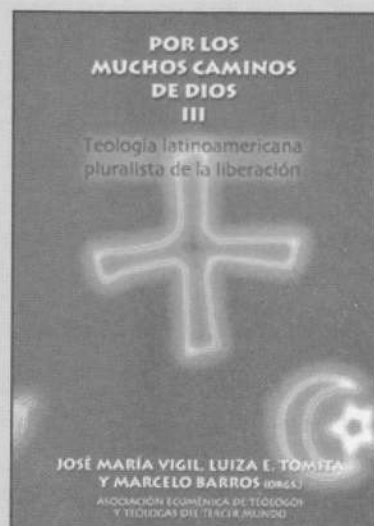
J. I. : Lamentablemente no. Ojalá que la Teología de la Liberación pudiera avanzar hacia liberaciones más sofisticadas, más refinadas también. Pero lamentablemente la experiencia latinoamericana sigue siendo una experiencia de reproducción tan masiva de la miseria, del desamparo, del abandono de la gente, del desdén por la gente, desde las estructuras de poder político-económico; que lamentablemente la agenda sigue plenamente vigente y por lo tanto la teología que surgió de esa realidad, penosamente sigue plenamente vigente.

T. L. : Aquella intuición inicial sigue entonces con sus postulados.

J. I. : Sigue vigente, casi desearíamos que ya no lo fuera y que tuviéramos nuevos problemas, más sofisticados, menos crueles. En ese sentido la Teología de la Liberación tiene vigencia, puede que no esté de moda, eso es otra cosa; pero la realidad le impone una vigencia que sigue y que nos obliga a seguir pensando en esos términos hasta que ya los países muestren que son capaces de resolver algunos problemas fundamentales. Por lo tanto el famoso interrogante, sobre cómo hablar de Dios al pobre, al desamparado, al odiado, al marginado, cómo decirle que Dios lo quiere cuando está tan en la ruina; salga de la agenda. Es lamentable que sigamos vigentes como reflexión, como Opción por los Pobres, porque abundan tanto; que no podemos dejar esa problemática a nuestros caprichos o al deslumbramiento con la alta tecnología o con las grandes novedades de la biogenética, y tenemos que estar atados a una realidad cotidiana más cruda, más vulgar, más obsoleta, incluso en términos científicos o intelectuales. La Teología de la Liberación en ese sentido, sigue pegada a esa realidad, sigue atada a esa situación y desearía que no continuara; y simultáneamente los hechos la obligan a seguir reflexionando en esa situación que globalizadamente, tecnológicamente, científicamente puede ser considerada poco interesante. Pero como nos interesa la vida de la gente, hay vidas de gente que nos son tan deslumbrantes, porque no están inventando cosas nuevas, sino que están luchando por la vida y resistiendo, sacando adelante a sus hijos de maneras increíbles, heroicas. La épica de la Teología de la Liberación no es la biogenética, Microsoft o Bill Gates; la épica de la Teología de la Liberación es la lucha de cada madre por sacar adelante sus hijos y darle correazos (aunque haya que decirlo penosamente) para que haga las tareas de la escuela y trate de no caer en la drogadicción. Esa es la épica cotidiana de la Teología de la Liberación.

Entrevista: Gustavo Gómez

Teología latinoamericana pluralista de la Liberación



Por los muchos caminos de Dios III. Teología latinoamericana pluralista de la liberación.

Coordinado por José María Vigil, Luiza Tomita y Marcelo Barros, Comisión Teológica Latinoamericana de la Asociación Ecuménica de Teólogos del Tercer Mundo, ASETT. Prólogo de Leonardo Boff y epílogo de Diego Irrazábal.

Editorial Abya Yala, Quito, febrero de 2006. 207 pp

Teología latinoamericana pluralista de la liberación es el tercer tomo de la serie *Por los muchos caminos de Dios* que comenzó a editarse en el año 2003. El primer libro se tituló *Desafíos del pluralismo religioso a la teología de la liberación*, donde se señalaban los desafíos a ser enfrentados; el segundo se llamó *Hacia una teología cristiana latinoamericana del pluralismo religioso*, en él se pretendía dar unas primeras respuestas a aquellos desafíos. Quedan por editar dos libros más que completaran esta serie.

En este volumen se intenta dar pasos concretos en la construcción de una teología latinoamericana pluralista de la liberación: teología cristiana y latinoamericana situada en la opción por los pobres, la encarnación en la historia, la construcción de la Utopía de Dios desde una Iglesia humilde y servidora. Teología pluralista que intenta superar el paradigma "inclusivista". Los autores que participan son Tissa Balasuriya, Silvia Regina de Lima, Roberto E. González, Wanda Deifelt, Marcelo Barros y Luiza Tomita, José Comblin, Faustino Teixeira, Etienne Higuier, José María Vigil, Joaquín Garay, Ivone Gebara y Cristian Tauchner.

Pedidos: editorial@abyayala.org